

**"De ahora en adelante...
el Rey va delante de vosotros"**

(1° Sam. 12,2)



El Reino de la Divina Voluntad



**Décimo segunda conferencia
sobre la Divina Voluntad,
como introducción a los Escritos de la
Sierva de Dios LUISA PICCARRETA,
"la pequeña Hija de la Divina Voluntad",
finalizada al triunfo de Su Reino**

Pablo Martín Sanguiao

EL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD

I - ¿Dónde ha sido anunciado el Reino?

¿Qué dice el Evangelio?

En el Evangelio leemos que Jesús ha hablado del *Reino de Dios* o *Reino de los Cielos*, que se identifica con “Su” Reino. Pero llama la atención que no hable de él como “*Reino de la Divina Voluntad*”...a primera vista.

En los Evangelios sinópticos, las parábolas del Reino enseñan

- que hay que “*acogerlo*” (disposiciones y modos de recibirlo: la parábola del Sembrador);
- que está “*oculto*”, pero ha de ser *descubierto*, y quien lo descubre, lleno de gozo, debe correr a *vender todo para poderlo adquirir* (parábolas “de la perla”, “del tesoro escondido”);
- que mientras crece, *en espera del tiempo de los frutos*, mezclada al buen trigo crece la cizaña;
- o sea, que, mientras crece, es como una red en la que entran “peces buenos” y “malos”;
- que una vez sembrado, el Reino tiene una vitalidad que lo hace crecer misteriosamente por sí mismo;
- que el Reino se desarrolla como *una jornada de trabajo*, a lo largo de la cual, a distintas horas, el Dueño de la viña llama a colaborar en diferentes formas a unos y otros (Mt 20,1-16);
- que el Reino de Dios ha sido encomendado (como una viña) a un pueblo para que lo haga fructificar; pero si “*los viñadores*” quieren adueñarse de él para convertirlo en su propio reino humano, llegando incluso a matar al Hijo del Dueño, a Jesucristo, el Heredero, entonces se les quita y se entrega a otros que lo hagan fructificar (Mt 21, 33-44);
- que el Reino de Dios es objeto de violencia y a él se opone el reino del pecado.
- que el Reino se manifestará, en el futuro, como “*las Bodas del Hijo del Rey*”; las parábolas muestran las diferentes respuestas que los hombres dan a la invitación (dirigida primero a los invitados oficiales, que no hacen caso, y después –**la nueva evangelización**– la última llamada a todos, a los miserables, a los últimos);
- que, por lo tanto, a la pregunta sobre “*cuándo vendrá el Reino de Dios?*”, la respuesta es que se cumplirá cuando vuelva el Señor “*después de haber recibido el título de Rey*”, y viendo el fruto que cada uno de sus siervos fieles habrá obtenido, en proporción al mismo les hará reinar (a uno sobre diez “ciudades”, a otro sobre cinco, a otro sobre dos...) (Lc 19,11-27); etc.

Es decir, que **todo lo que Jesús ha dicho, escrito en los Evangelios, es en función de su Reino, como preparativos a su venida y como disposiciones para recibirlo.**

Jesús se presentó abiertamente como “el Hijo de Dios”, como “el Hijo de David” (o “Hijo del hombre”) y “Rey de Israel” (Jn 1,49). Y la gente lo entendió sin la menor duda, como cuando, por ejemplo, lo aclamó en su entrada triunfal en Jerusalén: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito *el Reino que viene*, de nuestro padre David!” (Mc 11,9-10).

Por tanto, en las parábolas y en las demás enseñanzas, Jesús habla

- de los “*signos*” que habrían anunciado la proximidad del cumplimiento de su Reino,
- de las *dificultades* y *oposiciones* que habría de encontrar y, más que nada,
- de la *necesidad de que nos intereseamos nosotros, que lo deseemos y que pidamos al Padre que lo conceda, que venga* (el “Padre nuestro”).
- por tanto, de su suprema importancia: “*Buscad ante todo el Reino de Dios y su Justicia* (o Santidad) *y todo lo demás se os dará por añadidura*” (Mt 6,33).

A María, en la Anunciación, el Ángel le dijo que su Hijo *“reinará en la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin”*. A Pilato Jesús le aclaró que su Reino no es como los reinos de este mundo, confirmando que El es Rey: *para eso ha nacido, para eso ha venido al mundo* (Jn 18, 33-37). Y a los Apóstoles les habló del Reino de Dios, en los cuarenta días que permaneció con ellos, Resucitado, antes de su Ascensión al Cielo.

Sin embargo la enseñanza de Jesús en el Evangelio no ha pasado de ahí.

El porqué, lo explica Jesús en los escritos de Luisa:

“... Pues bien, ¿de qué te extrañas, que en vez de manifestar antes los frutos de mi Querer, te los he manifestado a tí después de tantos siglos? Si el árbol aún no se había formado, ¿cómo podía dar a conocer sus frutos? Todas las cosas son así. Si se ha de poner un rey, no se corona al rey si no se forma antes el Reino, el ejército, los ministros, el palacio; por último se corona. Y si se quisiera coronar el rey sin formar el Reino, el ejército, etc., sería un rey de burla. Ahora bien, mi Voluntad debía ser corona de todo y cumplimiento de mi Gloria por parte de la criatura, porque sólo en mi Voluntad puede decir «Todo lo he cumplido», y Yo, encontrando cumplido en ella todo lo que quiero, no sólo le hago que conozca los frutos, sino que la alimento y la hago llegar a una altura tal que supera a todos...” (28.11.1922)

“Hija mía, cuando Yo vine a la tierra todas las criaturas eran analfabetas en las cosas del Cielo, y si Yo hubiera querido hablar del «Fiat» y del verdadero vivir en El, habrían sido incapaces de comprenderlo, si no conocían el camino para venir a Mí. La mayor parte eran cojos, ciegos, enfermos; tuve que descender en los despojos de mi Humanidad que cubría ese «Fiat» que quería dar, hermanarme con ellos, hacerme como todos, para poder enseñar las primeras nociones rudimentales, el abecedario del «Fiat» Supremo, y todo lo que Yo enseñé, hice y padecí, no fue sino preparar la vía, el Reino y el dominio a mi Voluntad. Esto es lo normal en nuestras obras, hacer las cosas menores como preparación para las cosas mayores” (28.03.1926)

“... Todo debería estar lleno de conocimientos acerca de mi Voluntad, y si no es así, es señal de que no se conoce el Reino de mi Voluntad, y por lo tanto no se posee. ¿Sabrías acaso decirme de algún Santo que haya dicho que poseía este Reino y la unidad de la luz del Querer Supremo? Desde luego que no. Yo mismo poco dije; si hubiera querido hablar más ampliamente sobre el Reino de mi Voluntad y de cómo quiero formarlo en el hombre como lo poseía Adán inocente, por ser el punto más alto, el más inmediato a Dios, el que más se acerca a la semejanza divina, siendo aún reciente la caída de Adán, todos se habrían desanimado y dándome la espalda habrían dicho: «Si Adán inocente no fue digno de confianza ni tuvo la constancia de vivir en la santidad de este Reino, tanto que cayó él mismo y todas las generaciones en las miserias, en las pasiones y en males irreparables, ¿cómo podemos nosotros, culpables, vivir en un Reino tan santo? Bello, sí, pero podemos decir que no es para nosotros».

Y además, siendo mi Voluntad lo más alto, hacían falta los caminos, los medios de transporte, las escaleras, las vestiduras nobles, los alimentos convenientes, para poder vivir en este Reino. Por lo cual mi venida a la tierra sirvió para formar todo eso, así que cada una de mis palabras, obras, penas, plegarias, ejemplos, sacramentos instituidos, fueron caminos que formé, medios de transporte para hacerles llegar más rápido, escaleras para hacerles subir. Se puede decir que les dí las vestiduras de mi Humanidad empapadas con mi sangre, para que pudieran estar decentemente vestidos en este Reino tan santo de mi Querer, habiendo establecido la Sabiduría Increada en la Creación que había de darlo al hombre como su fortuna. Por eso, si poco hablé sobre ello, es porque cuando Yo parlo, lo hago a su debido tiempo y circunstancia, en que ha de estar contenida la necesidad y la utilidad del bien que contiene mi palabra. Por tanto, en vez

de hablar hice las obras y me reservé hablarte a tí sobre el Reino de mi Voluntad. Entonces, ¿cómo podían poseerlo, si no tenían un pleno conocimiento?” (01.07.1926)

“Hija mía, ya ves la necesidad por la que al venir a la tierra no dí el Reino de mi Querer ni lo hice conocer. Quise probar de nuevo a la criatura, quise darle cosas menores de las que le dí en la Creación, remedios y bienes para sanarla, porque al crearlo el hombre no estaba enfermo, sino sano y santo y podía vivir muy bien en el Reino de mi Querer; pero saliendo del Querer Supremo cayó enfermo, y Yo vine a la tierra como médico celestial, para ver si aceptaba los remedios, las medicinas para su enfermedad, y después de haberlo probado le habría dado la sorpresa de manifestarle el Reino de mi Voluntad, que tenía en mi Humanidad preparado para él.

Se engañan los que piensan que nuestra suma Bondad y Sabiduría infinita habrían dejado al hombre solamente en los bienes de la Redención, sin elevarlo de nuevo al estado original en que lo creamos. En ese caso nuestra Creación habría sido privada de su finalidad y por tanto sin su pleno efecto, lo cual no puede ser en las obras de un Dios. Al máximo dejamos que pasen y giren los siglos, dando una vez una sorpresa y otra vez otra; dando una vez un bien pequeño y otra vez otro más grande...

... Pues bien, si hubiera querido manifestar el Reino de mi Voluntad, sea cuando vine a la tierra, sea antes de que los bienes de la Redención fueran reconocidos y en gran parte poseídos por las criaturas, mis santos más grandes se habrían asustado. Todos habrían pensado y dicho: «Adán inocente y santo no supo vivir ni perseverar en este Reino de luce interminable y de santidad divina; ¿cómo vamos a poder nosotros?»...” (18.07.1926)

El Reino de la Divina Voluntad es anunciado en la vida y en los Escritos de Luisa.

Los Escritos de Luisa son el **Anuncio** del Reino de la Divina Voluntad, la **Vía** para alcanzarlo, la **Verdad** que lo alimenta en nosotros y la **Vida** a la que nos llama, para vivirla con Dios.

“Hija mía... tú debes saber que Yo, cuando vine a la tierra, vine a manifestar mi doctrina celestial, a dar a conocer mi Humanidad, mi Patria y el orden que la criatura debía observar para ir al Cielo, en una palabra, el Evangelio; pero de mi Voluntad casi nada o poquísimamente dije, casi pasé por encima, dando a entender que lo que más me importaba era la Voluntad de mi Padre. De sus cualidades, de su altura y grandeza, de los grandes bienes que la criatura recibe viviendo en mi Querer, casi nada dije, porque la criatura, siendo demasiado niña en las cosas del Cielo, no habría entendido nada¹; sólo le enseñé a pedir: «Fiat Voluntas tua, sicut in Cœlo et in terra», para que se preparara a conocer esta Voluntad mía para amarla y hacerla, y recibir así los bienes que posee. Pues bien, lo que hubiera debido hacer entonces, las enseñanzas que hubiera dado a todos sobre mi Voluntad, te las he dado a tí, de modo que darlos tú a conocer no es más que suplir lo que Yo habría hecho estando en la tierra, para dar cumplimiento a mi venida...” (02.06. 1921)

Los Escritos de Luisa son *el testimonio* de su vida interior y de la misión a la que Dios la ha llamado, así como del entero Proyecto Divino, del cumplimiento y triunfo de su Reino, de la Divina Voluntad como vida de la Stma. Trinidad, vida a la que es llamada la criatura. Los Escritos de Luisa no describen solamente *un itinerario* de vida espiritual, sino que son *la promulgación* del Decreto eterno de Dios, que anuncia el cumplimiento de su Reino: el Reino de su Voluntad.

No es posible separar su espiritualidad de su doctrina, ya que, además, ni una ni otra son suyas, sino de Jesús, y sólo después las ha hecho suyas. Ella ha escrito sólo

¹ - “Muchas cosas todavía tengo que deciros, pero por ahora no sois capaces de sostener su peso” (Jn 16,12).

lo que ha vivido. Su vida interior es exactamente **la Vida de la Divina Voluntad, que en ella ha formado su Reino**. Detenernos en considerar cada una de las múltiples virtudes que brillan en ella, sería perder de vista que son como las hojas o las flores del árbol de la Divina Voluntad, cuyo fruto es el Reino.

Por eso el Anuncio del Reino está en su vida y por consiguiente en sus Escritos.

El título que Jesús ha dado a sus volúmenes es el Anuncio solemne del Reino:

“Hijo mío, el título que darás al libro que publicarás sobre mi Voluntad será éste: «EL REINO DE MI DIVINA VOLUNTAD EN MEDIO DE LAS CRIATURAS. LIBRO DE CIELO. LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN, A SU LUGAR Y A LA FINALIDAD PARA LA QUE FUE CREADA POR DIOS». (...) Por eso aquel o aquella que se preste a dar a conocer mi Voluntad será mi portavoz, y Yo le comunicaré los secretos de su Reino”. (27.08.1926)

Un hermosísimo resumen lo da Luisa en el **«Llamamiento»**, del que citamos algunos pasajes, escrito en 1924 como presentación de los Escritos que pensaba publicar San Anibal María di Francia:

“...Y ahora os invito a todos: venid conmigo al Paraíso terrenal, donde tuvo lugar nuestro origen, donde el Ser Supremo creó al hombre, y haciendolo rey le dió un reino para que lo dominase. Ese reino era todo el universo; sin embargo su cetro, su corona, su autoridad procedían del fondo de su alma, en la que residía el Fiat Divino como Rey dominante, el cual era la verdadera realeza del hombre. Sus vestiduras eran regias, refulgentes más que el sol; sus actos eran nobles, su belleza era arrebatadora. Dios lo amaba tanto, se divertía con él, lo llamaba “mi pequeño rey e hijo”. Todo era felicidad, orden y armonía. Ese hombre, nuestro primer padre, se traició a sí mismo, traicionó su reino, y al hacer su voluntad amaró a su Creador, que tanto lo había enaltecido y amado, y perdió su reino, el Reino de la Divina Voluntad, en la que todo se le había dado. Las puertas del Reino se le cerraron y Dios retiró para sí el Reino dado al hombre.

Ahora he de deciros un secreto: Dios, al retirar para sí el Reino de la Divina Voluntad, no dijo: “No lo volveré a dar al hombre”, sino que lo tuvo reservado esperando a las futuras generaciones para asaltarlas con gracias asombrosas, con luz deslumbradora, para eclipsar al querer humano que nos hizo perder un Reino tan santo, y con tales atractivos de admirables y prodigiosos conocimientos de la Divina Voluntad, que nos hicieran sentir la necesidad, el deseo de dejar a un lado nuestro querer que nos hace infelices y lanzarnos a la Divina Voluntad como nuestro Reino permanente. ¡Por tanto el Reino es nuestro, ánimo! El Fiat Supremo nos espera, nos llama, nos insiste a que tomemos posesión de él. ¿Quién tendrá un corazón tan duro, quién será tan pérfido que no quiera oír su llamada y ni aceptar tanta felicidad? Solamente debemos dejar los miserables harapos de nuestra voluntad, el vestido de luto de nuestra esclavitud a que nos ha sometido, para vestirnos como reyes, adornados con fulgores divinos...

(...) Llamo a vuestros corazones para pedirlos, como una pequeña mendiga, vuestros harapos, los vestidos de luto, vuestro querer infeliz, para darselo a Jesús, para que El queme todo y, al daros otra vez su Querer, os devuelva su Reino, su felicidad, el candor de sus vestiduras reales.

...(Jesús), mientras os pide vuestro querer para despojaros de la infelicidad, os ofrece el Suyo como confirmación del don de su Reino...

(...) Y mucho más suspiro que todos en coro respondais a mi llamada, porque no soy yo sola la que os llama, la que os ruega, sino que conmigo os llama con voz tierna y conmovedora mi dulce Jesús, y muchas veces llorando también os dice: “Tomad como vida vuestra mi Voluntad; venid a su Reino”. Es más, debéis saber que el primero que ha pedido al Padre Celestial que venga su Reino y que su Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, ha sido Nuestro Señor en el Padrenuestro; y enseñandonos su oración, ha

llamado a todos, para que pidamos el «**Fiat Voluntas tua**» así en la tierra como en el Cielo. Y cada vez que decís el Padrenuestro, es tan grande el amor de Jesús, queriendo daros su Reino, su Fiat, que corre a decir con vosotros: “Padre mío, soy Yo quien te lo pide para mis hijos, ¡que venga pronto!” Así que el primero que lo pide es el mismo Jesús, y luego también vosotros lo pedís en el Padrenuestro. ¿Es que no quereis un bien tan grande?

Ahora os digo la última cosa. Debeis saber que viendo los anhelos, las ansias, las lágrimas de Jesús por querer daros su Reino, su Fiat, es tanto el deseo de esta niñita, sus suspiros, su ansia de veros a todos en el Reino de la Divina Voluntad para veros a todos felices, para que sonría Jesús, que si no lo consigue con las súplicas, con las lágrimas, está dispuesta a conseguirlo con rabietas, tanto con Jesús como con vosotros.

¡Así pues, escuchad todos a esta pequeñita, no la hagais suspirar más! Decidme, como favor: “Así sea, así sea; todos queremos el Reino de la Divina Voluntad”.

Al «Llamamiento» de Luisa se añade el «**Llamamiento del Rey Divino al Reino de la Divina Voluntad**»: “... Si Me dais vuestra voluntad, ya está hecho todo; Me haréis feliz y seréis felices. No deseo sino que mi Voluntad reine en medio de vosotros. El Cielo y la tierra os sonreirán, mi Madre Celestial os hará de Madre y de Reina. Ella, conociendo el grande bien que os dará el Reino de mi Querer, para satisfacer mis deseos ardientes y hacer que deje de llorar, y amandoos como verdaderos hijos suyos, va recorriendo los pueblos y las naciones, para prepararlos a recibir el dominio del Reino de mi Voluntad. Ella fue la que Me preparó los pueblos para hacerme bajar del Cielo a la tierra, y a Ella le encomiendo, a su amor maternal, que prepare las almas, los pueblos, para recibir un don tan grande.”

Y el «**Llamamiento materno de la Reina del Cielo**» (del libro “**La Reina del Cielo**”):

“... Vengo a invitarte a que entres en el Reino de tu Mamá, es decir, en el Reino de la Divina Voluntad, y llamo a la puerta de tu corazón para que me abras...”

Ese mismo amor infinito de Dios que en la Redención quiso servirse de mí para hacer bajar al Verbo Eterno a la tierra, me llama otra vez en causa y me encomienda la difícil tarea, el sublime encargo de que forme en la tierra los hijos del Reino de su Divina Voluntad. Maternalmente presurosa pongo por lo tanto manos a la obra y te preparo el camino que deberá conducirte a ese Reino feliz. Con ese fin te daré sublimes y celestiales lecciones y por último te enseñaré nuevas y especiales oraciones, con las cuales harás que el cielo, el sol, la Creación, mi misma vida y la de mi Hijo, todos los actos de los santos, en tu nombre imploren el Reino adorable del Querer Divino. Estas oraciones son las más potentes, porque comprometen las obras mismas de Dios. Por medio de ellas Dios se sentirá desarmado y vencido por la criatura. Sirviendote de esta ayuda tú anticiparás la venida de su Reino felicísimo y conmigo obtendrás que la Divina Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo, según el deseo del Maestro Divino.”

De estos textos, como de los siguientes, se concluye:

- que el Reino de la Divina Voluntad significa su perfecto dominio;
- que es Reino de infinita santidad y felicidad, donde se hallan todos los bienes;
- que todo el Universo, la toda obra de la Creación, es el Reino preparado por Dios para el hombre;
- que Dios lo creó como rey de este Reino, pero el hombre fue creado para ser el Reino de Dios;
- que el hombre traicionó su propio Reino y lo perdió con el pecado, pero Dios, habiendo reparado la desobediencia del pecado mediante la Redención, ha establecido el momento de **dar de nuevo** el Reino a sus hijos;
- que el Reino es, en definitiva, la restauración del orden *primordial* de la Creación;

- que su venida o cumplimiento *“en la tierra como en el Cielo”* lleva consigo la venida de Ntro. Señor como Rey.
- Y que dar a conocer el Reino de Dios y su Proyecto es para que lo deseemos y nos preparemos a recibirlo.

Este es el fin de la vida de Luisa, de su misión: *“Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino de abrazar todo y a todos y preparar el Reino de mi Voluntad a las humanas generaciones”*. (22.08.1926)

En la vida de Luisa es anunciado y formado el Reino, como signo que **a partir de ella empieza el tiempo de su cumplimiento en la tierra.**

Leemos en el cuaderno **“Memorias de la infancia”**:

“Me han impuesto que rece para saber de Tí si debo o no debo escribir, pero Tú, en vez de estar conmigo (o sea, de darme razón), me has dicho: Eso servirá para hacer que se conozca la tierra que había de iluminar el Sol de mi Voluntad, para formar su Reino”.

Más adelante el Señor le explica: *“...(el demonio), no sabiendo el motivo de mis grandes proyectos sobre tí, que habían de servir para la destrucción de su Reino, se ponía al acecho para indagar la causa, con la esperanza de poder dañarte de todas formas (...) Habiendo establecido desde entonces que tenía que formar en tí el Reino del «Fiat» Supremo, y teniendo tú que tomar parte a sus fiestas y a los gozos que posee...”* etc.

“... Hasta ahora te he tenido conmigo para aplacar mi justicia e impedir que sobre la tierra llovieran castigos más duros; dejemos ahora que corra la corriente de la maldad humana, y junto conmigo, quiero que en mi Querer tú te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. A medida que te adentrarás en el camino de mi Querer, se formará el arco iris de paz, que formará el eslabón de unión entre la Voluntad Divina y la humana, del cual tendrá vida mi Voluntad en la tierra y empezará a cumplirse mi oración y la de toda la Iglesia: venga tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo”. (02.03.1921)

“... Vivir en mi Querer no sólo es salvación, sino santidad que debe elevarse sobre todas las demás santidades, que ha de llevar la huella de la santidad del Creador; por eso tenían que venir antes las santidades menores, como cortejo, preludio, mensajeras, preparativos de esta santidad toda divina. Y así como en la Redención elegí a mi Madre sin igual como vínculo de unión conmigo, del cual debían descender todos los frutos de la Redención, así te escogí a tí como eslabón de unión, del que debía comenzar la santidad del vivir en mi Querer, y el hombre, habiéndose ido de mi Voluntad, para darme la gloria completa de la finalidad para la que fue creado, debía regresar sobre los mismos pasos de mi Querer para volver a su Creador. Por eso, ¿de qué te extrañas? Estas cosas han sido establecidas desde la eternidad y nadie me las podrá cambiar. Y tratándose de una cosa grande, de establecer mi Reino en el alma también en la tierra, he hecho como un rey cuando ha de tomar posesión de un Reino: él no va el primero, sino que antes hace que se le prepare su palacio, luego manda sus soldados a preparar el Reino y disponer las gentes a ser sus súbditos, a continuación sigue la guardia de honor, los ministros y por último el rey; eso es decoroso para un rey. Así he hecho Yo. He hecho preparar mi palacio, que es la Iglesia; los soldados han sido los santos, para darme a conocer a las gentes; después han venido los santos que han sembrado milagros, como mis más íntimos ministros; ahora como Rey vengo Yo a reinar. Por eso debía escoger un alma en la que formar mi primera morada y fundar este Reino de mi Voluntad. Por tanto, hízme reinar y dame plena libertad.” (03.12.1921)

“Hija mía..., después de haber formado mi vida en tí, con mi Querer que obra en tí, en tus actos, tu querer ha quedado empapado, trasfundido en El, de modo que mi Querer tiene una vida en la tierra. Ahora es necesario que te eleves y lleves contigo mi vida, mi Querer, para que mi Querer de la tierra y el del Cielo se fundan juntos y tú vivas por

algún tiempo en el seno de la Divinidad, donde tu querer será agente en el Mío, para poderlo ampliar por cuanto la criatura puede ser capaz. Y después bajarás de nuevo a la tierra, llevando la potencia, los prodigios de mi Querer, con lo cual las criaturas se sentirán sacudidas, abrirán los ojos y muchos conocerán lo que significa vivir en mi Querer, vivir a semejanza de su Creador. Eso será el principio de la venida de mi Reino a la tierra, que mi Querer tenga su último cumplimiento. ¿Crees que sea cosa de nada vivir en mi Querer? No hay nada como eso, ni santidad que lo iguale; es la vida real, no fantástica, como alguien puede imaginar, y esta vida mía no es sólo en el alma, sino también en el cuerpo... Por eso te he dicho que no hay nada que iguale la santidad del vivir en mi Querer. Todas las otras santidades serán las lucecitas y ella será el gran sol, trasfundido en su Creador". (10.07.1922)

"... Como quiero que mi Voluntad tenga su Reino y el Reino no se forma con una sola persona, sino con muchas y de diversas clases, por eso es necesario que se conozca no sólo mi Voluntad, los bienes que contiene, la nobleza de quienes quieran vivir en este Reino, el bien, la felicidad, el orden, la armonía que cada uno tendrá, sino también aquella que mi bondad ha elegido como origen y principio de semejante bien. Con mezclarle a tí con mi Voluntad, con ponerte por encima de todas las cosas de la Creación, no hago sino dar más importancia, ensalzar más, dar mayor peso a mi Voluntad..."

"... Teniendo que formar el Reino de mi Voluntad, es necesario que se conozca otra criatura en quien ha de tener origen y principio el verdadero reinar de mi Voluntad, quien es ella, cuánto la he amado, cómo la he sacrificado por todos y por cada uno..., en una palabra, todo lo que mi Voluntad ha establecido y derramado en ella. Pero al mezclarle a tí, es siempre mi Voluntad la que resalta, son caminos y medios para hacerla conocer, son atractivos, empujes, luces, imanes para atraer a todos a que vengan a vivir en este Reino de felicidad, de gracia, de paz, de amor...." (04.12.1923)

II - ¿Qué es lo que se anuncia como "el Reino"?

El Reino es vivir en el Querer Divino (Definición y descripción)

"La intención que tengo sobre tí... es absorberte en mi Voluntad y formar con Ella una sola, haciendo de tí un ejemplar perfecto de uniformidad de tu querer con el mío; lo cual es el estado más sublime, es el prodigio más grande, es el milagro de los milagros, lo que tengo intención de hacer de tí". (21.05.1900)

"Quiero tanto que las criaturas tomen mi Voluntad; es lo que más me importa, que más me interesa. Todo lo demás non me interesa igualmente, incluso las cosas más santas, y cuando logro que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfante, porque en eso consiste el bien más grande que puede haber en el Cielo y en la tierra". (23.03.1910)

"Que mi Querer sea lo que más te importe. Que mi Querer sea tu vida, tu todo, hasta en las cosas más santas". (21.12.1911)

*Sólo en la Divina Voluntad la criatura puede llegar a obrar como Dios, porque *haciendola suya* llega a obrar *de forma divina*; y con la repetición de esos *actos divinos* llega a ser semejante a Dios y se hace su perfecta imagen.*

*"Por eso tengo tanto interés de que la criatura, *haciendola suya*, cumpla el verdadero fin por el que ha sido creada". (24.08.1915)*

"Ah, todo está en mi Voluntad. El alma, si la toma, toma toda la sustancia de mi Ser y encierra todo en ella". (02.03.1916)

"Te quiero siempre en mi Querer... Quiero sentir tu corazón palpitante en el Mío con el mismo amor y dolor; quiero sentir tu querer en el Mío, y que multiplicándose en todos Me dé con un solo acto las reparaciones por todos y el amor de todos; y mi Querer en

el tuyo, que haciendo mía tu pobre humanidad, la eleve ante la Majestad del Padre como víctima continua". (04.07.1917)

"¡Oh, qué diferente es la santidad del alma que vive en el Querer Divino!... Jesús se hace protagonista y expectador de lo que ella hace". (14.08.1917)

"El vivir en mi Querer soy Yo mismo. Esa fue la santidad de mi Humanidad en la tierra y por eso hice todo y por todos". (27.11.1917)

"¿Has visto lo que es vivir en mi Querer? Es desaparecer, es entrar en el ámbito de la eternidad, es penetrar en la Omnividencia del Eterno, en la Mente increada, es tomar parte en todo (en la medida que es posible a una criatura) y en cada acto divino; es gozar, aun estando en la tierra, de todas las cualidades divinas, es odiar el mal de un modo divino, es ese extenderse a todos, sin límites, porque la voluntad que anima a esta criatura es Divina; es la santidad aún no conocida, que haré conocer, que pondrá el último ornamento, el más bello, más refulgente de todas las otras santidades, y será corona y cumplimiento de todas ellas..." (08.04.1918)

"Por eso a menudo te hablo del vivir en mi Querer, que hasta ahora no he manifestado a nadie. Al máximo han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia y la dulzura que contiene el hacerla, pero entrar en Ella, abrazar su inmensità, multiplicarse conmigo y penetrar en todo, aun estando en la tierra, en el Cielo y en los corazones, dejar los modos humanos y obrar con modos divinos, ésto aún no es conocido, tanto que a no pocos les parecerá extraño, y quien no tiene abierta la mente a la luz de la verdad no comprenderá nada". (29.01.1919)

"Quiero que la criatura entre en mi Voluntad y de un modo divino venga a besar mis actos, sustituyendose a todo, como hice Yo. Por eso, que venga, que venga; la suspiro, la deseo tanto que siento como una fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino y, multiplicandose junto conmigo, se multiplica en todos y ama, repara, sustituye a todos y a cada uno de un modo divino. Las cosas humanas ya no las reconozco en ella, sino que todas son cosas mías. Mi Amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican infinitamente, las sustituciones son divinas..." (13.02.1919)

"Deja tus despojos humanos, toma lo que es divino..., quiero que tomes todo. Amame inmensamente, toma, toma todo mi Amor, haz tuyo mi Poder, haz tuya mi Belleza"... "Y la criatura me da amor, reparaciones divinas y correspondencia completa". (27.02.1919)

Cada cosa que hace la criatura, hecha por el Querer Divino, "es una resurrección divina que recibe el alma, es una huella de gloria que recibe, es un salir de sí misma para entrar en la Divinidad". (15.04.1919)

"...Mientras rezaba tenía la intención de entrar en el Querer Divino; y así, haciendo mío todo lo que en El existe y del que nada escapa, pasado, presente y futuro, y haciendome corona de todos, en nombre de todos presentaba ante la Divina Majestad el homenaje de mi amor, de ofrecer satisfacción, etc." (05.01.1921)

"Parecerá sorprendente e increíble a algunos todo esto, pero entonces deberían poner en duda mi poder creador. Y además, cuando soy Yo el que quiere, el que da este poder, cesa toda duda. ¿Acaso no soy Yo libre de hacer lo que quiero y de dar a quien quiero?" (02.02.1921)

"Quiero poner como sostén de la voluntad humana mi misma Voluntad, de modo que la voluntad humana no sólo se quede arrebatada, encantada, sino sostenida por una Voluntad Divina". (22.02.1921)

"¿Te parece poco que mi Voluntad Santa, Inmensa, Eterna, descienda a una criatura y, poniendo juntas mi Voluntad y la suya, la haga perderse en Mí y Me haga vida de todo lo que hace la criatura, hasta de las cosas más pequeñas? De manera que su palpitar, sus palabras, su pensamiento, su movimiento, su respiración, son del Dios viviente en la

criatura; esconde en ella Cielo y terra y aparentemente se ve una criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría darte, que mi «FIAT» (06.06.1921)

“¿Ves lo que significa vivir en mi Querer? Es multiplicar mi Vida todas las veces que se quiere repetir todo el bien que mi Vida contiene” (08.11.1921)

“Mi Querer contiene todo y el que lo posee puede darme todo”. (25.12.1921)

“Nuestro Querer y el del hombre forman uno solo y, obrando él con el Querer Divino, nuestra Voluntad actúa en el querer humano; así empiezan nuestras ganancias divinas en la voluntad humana, el fin de la Creación está en vigor...” (27.12.1921)

“Pero es cierto que la obra que hago en tí es grande. ¿Te parece poco que haga correr todos tus actos en la corriente de mi Querer y que la corriente de mi Querer corra en tus actos? Y mientras esas corrientes corren, forman un solo acto con todos los actos de las criaturas, haciendo correr sobre todos ellos un Querer Divino, que se hace actor de cada acto de cada uno, sustituyendo todos con un Acto divino, con un amor, una reparación, una gloria divina y eterna? Y que la corriente de una voluntad humana esté en continua relación con una Voluntad Divina, y una desemboque en la otra?”. (16.03.1922)

“Es una voz que hace eco en todo y dice: «¡Amor, gloria, adoración a mi Creador!». Por eso, quien vive en mi Voluntad es el eco de mi voz, la repetidora de mi Vida, la perfecta gloria de mi Creación”. (28.03.1922)

“Es la obra más grande que tenemos que hacer; por eso mucho hemos de darte y mucho te conviene disponerte para que lo recibas”. (13.04.1922)

“Mi Voluntad quiere consumir tu voluntad para darte la forma de nuestra Imagen, o sea, de las Tres Divinas Personas, de manera que transformandote toda en Nosotros, pondremos en tí nuestro Querer como actor divino, que Nos corresponde a la par por lo que hacemos Nosotros”. (17.04.1922)

“Vivir en mi Querer es vivir con un Palpitar eterno y divino, vivir con mi Respiro omnipotente”. (29.04.1922)

“En mi Querer no puedes dejar de hacer lo que hago Yo. Es algo natural, y eso es precisamente la Santidad en mi Querer: no hacer nada la criatura por su propia cuenta, sino hacer lo que hace Dios... Así mi Voluntad y la tuya son como dos aguas que se unen juntas, que lo que hace una lo tiene que hacer la otra”. (12.05.1922)

“Te he llevado al seno de nuestra Divinidad para que tu querer se extienda aún más en el Nuestro y tome parte en nuestro modo de obrar..., para que viviendo con Nosotros, tu querer, difundiendo en el Nuestro, se ensanche, engendre con Nosotros Santidad, Luz, Amor, y multiplicándose con Nosotros en todos, engendre en los demás lo que ha recibido de Nosotros”. (14.07.1922)

“Cuantas veces el alma entra en el Divino Querer para orar, para obrar, para amar, etc... en ese encuentro copia las virtudes de su Creador, absorbe en ella cada vez más nueva Vida Divina, penetra cada vez más en los eternos secretos del Querer Supremo, y todo lo que hace ya no es humano en ella, sino divino”. (05.05.1923)

“¿Crees tú que sea cosa de nada o como todas las otras vidas, incluso santas, el vivir en nuestro Querer? Ah, no, no; es todo. En ello conviene abrazar todo y, si alguna cosa se te escapa, no puedes decir que vives en la plenitud de nuestra Voluntad”. (23.05.1923)

“Gracia más grande no podría dar al hombre, porque poniendolo de nuevo en relación con mi Voluntad le devuelvo todos los bienes con que lo doté al crearlo”. (13.08.1923)

“Este es un don que quiero conceder en estos tiempos tan tristes: que no sólo hagan mi Voluntad, sino que la posean. ¿Es que no soy Yo dueño de dar lo que quiero, cuando

quiero y a quien quiero?... Este vivir en mi Querer es el don más grande que quiero dar a las criaturas". (18.09.1924)

III - ¿Para qué se anuncia?

Para que se realice EL REINO DE DIOS "EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO"

Porque el vivir en el Querer Divino "es la Santidad no conocida todavía y que daré a conocer, que pondrá el último ornamento, el más bello y más refulgente de todas las demás especies de santidad". (08.04.1918)

"Cuando se conozca, almas amantes y desinteresadas entrarán a vivir en mi «Fiat»" (02.03.1921)

La alegría del Señor cuando manifiesta las verdades acerca de su Voluntad es porque cada verdad manifestada es un nuevo vínculo de unión que establece con Luisa y con toda la humanidad. Jesús ha dado a conocer todo lo que ha hecho para constituir a la familia humana heredera de los bienes de su Humanidad; ahora quiere que se conozca lo que su Divina Voluntad hizo en su Humanidad para hacer que las nuevas generaciones puedan heredar todos los bienes de su Querer. (Cfr. 06.09.1921)

"La Santidad en mi Querer aún no se conoce; por eso se asombran, porque cuando una cosa se conoce ya no hay asombro... ¡Qué gracia es para tí conocerla!" (12.11.1921)

"Aún tengo tantas otras cosas que decirte, tantas otras verdades que tú no conoces, y todas llevan la felicidad que cada una posee; por cuantas verdades el alma conoce, tantas distintas felicidades adquiere". (05.01.1922)

"... Por eso tengo tantas ganas de que se conozca mi Querer, su valor y sus efectos". (21.03.1922)

"Todo mi interés es que tu Querer haga vida en el Mío y que comprendas bien qué significa vivir en El, en la medida que es posible a una criatura". (15.06.1922)

"... Debiendo servir el «FIAT VOLUNTAS TUA» a toda la Iglesia, te he puesto en manos de un Ministro mío, para que deposites en él todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, los bienes que contiene, el modo como la criatura debe entrar en Ella y cómo la Bondad Paterna quiere abrir otra Era de Gracia, poniendo en común con la criatura los bienes que posee en el Cielo, devolviéndole la felicidad perdida". (11.07.1923)

IV - El deber sacrosanto y la urgencia de anunciar el Reino.

"Oye, hija mía, quiero que dejes todo a un lado; tu misión es grandísima, y más que el hablar, lo que espero de tí es el hacer. Quiero que todo lo tengas en acto continuo en mi Querer". (20.01.1922)

"La Santidad del vivir en mi Querer, los efectos, el valor que contiene, la última pincelada que mi mano creadora dará a la criatura para hacerla semejante a Mí, todavía no se conoce. De ahí toda mi prisa por que se haga conocer lo que te he dicho; y si tú no lo hicieras, restringirías mi Querer, aprisionarías dentro de Mí las llamas que Me devoran y harías retrasarse la gloria completa que Me debe la Creación". (16.07.1922)

"Así que tendré el ejército de las almas que vivan en mi Querer, y en ellas tendré la Creación reintegrada, toda bella y preciosa como salió de mis manos. De no ser así, no tendría tanto interés en dar a conocer esta Ciencia de mi Divino Querer". (11.09.1922)

Jesús quiere absolutamente que la Divina Voluntad sea conocida:

"Oh, cuántas cosas están sepultadas, que he manifestado a las almas, por falta de quien se interese por mis obras. Pero si he tolerado el silencio sobre las otras, el silencio

sobre mi Voluntad no lo tolero. Daré tanta gracia a quien se ponga a la obra, que no podrá resistirme, pero la parte más importante y esencial la quiero de tí". (11.09.1922)

"Por eso date prisa, para que mi Querer haga conocer todo lo que este Querer Eterno realizó en mi Humanidad. Este conocimiento obtendrá tanto amor, que las criaturas se rendirán para hacer que reine en medio de ellas". (16.02.1923)

"No hace falta que yo se lo mande por obediencia, se lo mandaría mil veces; pero es absoluta Voluntad de Dios que nos ocupemos de darla a conocer, aun a costa de la propia vida; y en vez de ser presunción, como usted dice, sería el deber más sacrosanto, y a quien se ocupe de ella Jesús lo tendrá como el predilecto de su Corazón, dándole el primado en su Reino" (Carta del 3-6-1940 a F. A.)

"No puede haber verdadera paz ni verdadero triunfo, si la Divina Voluntad no es conocida" (Carta del 27-11-1944 a F. A.)

